

Notas marginales de comunicación en torno a la encíclica *Magnifica humanitas*

JESÚS MARÍA AGUIRRE

Las siguientes notas se han redactado con el propósito de facilitar la inteligibilidad de la encíclica en el mundo de los profesionales de la comunicación social y afines, así como de la educación y la cultura.

¿RECICLAJE O NOVEDAD?

¿Para qué una encíclica más cuando aún no se han digerido las del papa Francisco *Laudato sí* y *Fratelli tutti*? Cuando sus mensajes aún no han permeado al pueblo cristiano y menos a la humanidad, ¿qué novedades justifican la presentación de esta nueva carta?

Como fuera del mundo cultural católico el lenguaje eclesial es bastante hermético y además muchos de los documentos clasificados como encíclicas suelen ser nombrados en latín, la distancia comunicacional para la mayoría del mundo, a pesar de todas las traducciones a lenguas vernáculas, es muy alta.

Si a ello añadimos que la lecturabilidad de un texto escrito con unas cien páginas, se eleva al rango de los ensayos académicos. Si consideramos su vocabulario, sintaxis, proxémica y los pretextos/contextos, veremos que corresponden a las élites intelectuales occidentales; de ahí,

pues, que el éxito de la comunicación, como diría Luhmann, es improbable; y en una cultura de la rapidez y de la sobreexposición audiovisual, el documento se convierte, pragmáticamente, en una fuente de consulta y/o estudio entre los seminaristas, los obispos, el clero, y los expertos interesados en el pensamiento de la Iglesia católica romana.

La encíclica plantea, pues, en primer lugar, los mismos problemas de accesibilidad, que ha tenido el periodismo científico, desde el siglo XIX (divulgación, *rewriting*, canalización múltiple...), además de la nubosidad secularizante del mundo cultural.

Ahora bien, el cambio de contexto con la irrupción de las novedades del siglo XXI, ahora ya en fase de consolidación, son las que convocan a la redacción de esta carta.

HABLEMOS

CONTEXTO DE LA ENCÍCLICA

En un artículo titulado “De León a León”, Ismael Pérez Vigil nos recuerda que la nueva encíclica finaliza el recorrido del largo camino de 135 años desde la encíclica *Rerum novarum* de León XIII, para llegar a León XIV, quien en *Magnifica humanitas*, del 15 de mayo de 2026, sistematiza en un capítulo específico, el segundo, los fundamentos y principios de la Doctrina Social de la Iglesia. Así como el primero abordó los retos sociales del nuevo siglo XX, el segundo se enfrenta a los dilemas del siglo XXI, planteados por el desarrollo de la inteligencia artificial; pero, situándose también en los nuevos temas en el horizonte del enriquecimiento de la dignidad humana, trabajo y bien común que vienen desde *Rerum novarum* ¹.

[...] esboza un cuadro de visos utópicos contraponiendo el imaginario de la cultura del poder frente a la civilización del amor con las siguientes claves: la superación de la cultura de la guerra, la recuperación del multilateralismo, la vuelta a la mirada de las víctimas y el relanzamiento del diálogo y la interacción diplomática.

Si en tiempos de León XIII la revolución científico tecnológica e industrial conmocionó el mundo de las creencias católicas y perturbó la estructura social con los estallidos revolucionarios, basados en la lucha de clases, ahora las últimas innovaciones de las TIC, la cibercultura y los amos de la inteligencia artificial, acompañados de una ideología transhumanista, ponen en riesgo las raíces y fundamentos de la concepción cristiana de la dignidad humana.

Este nuevo signo de los tiempos, a juicio del papa León XIV exige un discernimiento sobre las transformaciones de la humanidad y la dilucidación de los dilemas planteados a la conciencia cristiana.

TIPO DE DISCURSO Y NIVELES EXPOSITIVOS

Desde el punto de vista de los géneros literarios se considera que una encíclica es una carta solemne que el Papa dirige a todos los fieles católicos del mundo. El término proviene del latín *encyclia* y del griego *egkyklios*, que significa “circular” o “enviar en círculo”².

La función eclesial de estos documentos oficiales puede ser múltiple y multitemática, desde enseñar doctrina, guiar sobre moral, promover valores e implícita o explícitamente mantener una interlocución con el mundo.

La estructura formal de una encíclica, consta comúnmente del título, autoría papal, introducción de motivos, cuerpo temático y conclusión.

Cierra con una cláusula final con la firma del Papa, fecha y lugar de la emisión. En este caso: “Dado en Roma, junto a San Pedro, el 15 de mayo del año 2026, segundo de mi Pontificado, León XIV”. Las notas se incorporan al pie de página y al final.

Sin entrar ahora al análisis de los diversos niveles y capas discursivas del texto, cabe tener en cuenta la advertencia epistemológica de Wittgenstein respecto a las reglas diferenciales en sus *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*, y particularmente de la visión perspicua:

El concepto de representación perspicua es de una importancia fundamental. Designa nuestra manera de representar, la manera según la cual vemos las cosas. [...] Esta representación perspicua es el medio para la comprensión consistente en ‘ver las conexiones’. (Ibíd., p. 66)

Así, a lo largo de la encíclica nos encontraremos partes históricas relativas a la historia de la salvación y alusiones a la historia contemporánea; expondrá una síntesis actualizada de la Doctrina Social de la Iglesia (Cap. II); abordará el estado del debate sobre los pro y contra de la IA, partiendo de la crítica al paradigma tecnocrático: abundan las justificaciones filosóficas y éticas sobre la verdad y la convivencia social a propósito de las comunicaciones sociales; ofrece

información somera sobre el estado de la IA; las argumentaciones, a menudo referenciales a otros documentos de la misma Iglesia, se refuerzan con los resultados de investigaciones psicológicas y sociológicas sobre el uso de las redes sociales; igualmente plantea los retos de la inteligencia artificial, basándose en documentos de comités científicos, resaltando los riesgos de antihumanismo, en los diversos ámbitos de la vida (Cap. III).

Y tras una síntesis de la Doctrina Social de la Iglesia y la mediación ambigua de la IA en el progreso humano, aterriza en la consideración de sus aplicaciones en la dimensión de la verdad en las comunicaciones, la dignidad del trabajo en la transición digital y las libertades democráticas en el mundo político, y traza las directrices de conducta personal y social para la comunidad católica.

El último capítulo, (Cap. V) esboza un cuadro de visos utópicos contraponiendo el imaginario de la cultura del poder frente a la civilización del amor con las siguientes claves: la superación de la cultura de la guerra, la recuperación del multilateralismo, la vuelta a la mirada de las víctimas y el relanzamiento del diálogo y la interacción diplomática.

JESÚS MARÍA AGUIRRE

Profesor titular de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Profesor de pregado y posgrado de la UCAB. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación* desde su fundación (1975).

Notas

- 1 Ver: <https://ismaelperezvigil.wordpress.com/acerca-de/>
- 2 Ver: Catholic.net.



Galería de Papel. Palmares. Manuel Eduardo González. (2025)